

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8462

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 centimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 23 de Enero de 1890

POSESIONES PORTUGUESAS EN AFRICA.

De hecho ocupan en el Africa Occidental Cabind, Angola, Benguela y Mossamedes y en la Oriental Mozambique, Sofala y la bahía de Delagoa, donde está situado Lorenzo Marqués.

Las razones en que fundan su derecho son los descubrimientos y exploraciones que desde los siglos XVI y XVII han realizado en aquella parte del Africa. En 1624 Luis Mariano, viajero portugués, en una carta escrita en Tete habla del lago Nhiasa y describe el río Chiré: en 1665 otro explorador portugués Manuel Chodino refiere que los portugueses navegaban por el citado río y por aquel gran lago, y aun nos habla de un mapa, trazado por uno de su nación, que vivió muchos años en aquellas regiones.

Francisco de Sousa, en un libro escrito en 1695, afirma que todas las tierras que se extienden hasta los confines del país Maravi, el cual llega hasta la villa de Tete pertenecían á reyes y caciques que habían prestado homenaje á los portugueses.

Por el Chiré los portugueses subieron hasta el gran lago, ya á mediados del siglo XVII, y todos los territorios comprendidos entre el Nhiasa y el Zambesé pertenecían á jefes que eran vasallos de Portugal. Antes que nadie los portugueses indicaron dicho río y lago como el mejor camino para llegar al centro del Africa.

Por esta razón no se concibe como Livingstone, el gran explorador escocés, se atreviese á afirmar que el Nhiasa y las cataratas del Chiré (mencionadas por Luis Mariano) eran ignoradas por los portugueses.

Sir Ricardo Burton, el gran viajero y filósofo portugués, erha en cara á Livingstone su imperdonable olvido, diciendo que se vé obligado á reconocer cuán injusto fue para esa tan pequeña como heroica nación que de cubrió á Europa un nuevo camino para el Oriente. Hacer mención de las expediciones portuguesas, añade, le produce el efecto de una capá encarnada.

Está fuera de duda que Cardoso, y muchos otros portugueses en este siglo, llegaron al Nhiasa antes que el viajero escocés, y que cuantos europeos han querido internarse en el Africa se han visto obligados á solicitar el apoyo de los portugueses.

Hasta ahora nunca alguna había disputado á Portugal el dominio histórico que viene ejerciendo en el Africa desde el Lago Nhiasa á la villa de Tete. En virtud de la conferencia de Berlín fueron reconocidos y consagrados sus derechos, puesto que la ocupación portuguesa no puede ser más visible ni manifiesta.

Los ingleses hace ya algún tiempo que intentan desposeer á Portugal de sus territorios africanos. Luchan en el centro del Africa encontrados intereses. Portugal anhela entazar sus colonias de Angola y la Benguela con sus posesiones de Mozambique; á esta política obedecen todas sus exploraciones y el gran proyecto de ferrocarril llamado de Lorenzo Marqués.

Inglaterra por otro lado quiere solidar su posición en el Africa Septentrional. Tiene allí un enemigo terrible, el Transvaal, habitado por los indomables boers, que no hace muchos años derrotó á los ingleses y consiguió erigirse en República. Le conviene, pues, á Inglaterra ceñir al indómito Trans-

vaal de colonias inglesas para reducirlo á la obediencia, y amenazándolo, como lo amenaza por el Sud, desde el Cabo pensó en apoderarse de la bahía de Lorenzo Marqués que se interna como cuña en el Transvaal.

Los portugueses hacia ya más de tres siglos que habían tomado posesión de dicho punto, y ante el despojo, protestaron indignados, consiguiendo que la solución del litigio se confiara al arbitraje del general Mac Mahón.

En 1875 el presidente de la República francesa decidió á favor de Portugal el derecho á la posesión de la bahía de Lorenzo Marqués.

Desde entonces, los portugueses aleccionados por la experiencia, dedicaron todos sus esfuerzos á labrar la prosperidad de aquella colonia que ha progresado extraordinariamente durante estos últimos años.

Los ingleses no perdonan á los portugueses las simpatías que han logrado inspirar á sus vecinos del Transvaal. Estas buenas disposiciones de los boers hacia los portugueses motivaron las negociaciones sobre la construcción de un camino de hierro entre Lorenzo Marqués y Pretoria, capital de aquella República; negociaciones que se entablaron en 1876, procediéndose desde luego á los estudios de la línea, que mostraron la facilidad de esta construcción.

La anexión del Transvaal á Inglaterra, impidió la realización de este proyecto, que se puso de nuevo en planta, después de la guerra que valió la independencia de Transvaal.

Inglaterra, bajo todos pretextos, ha intentado impedir la terminación de esta ferrocarril tan contrario á sus proyectos de dominación en Africa.

Y siempre tenaz en sus proyectos, deseando aproximarse al Transvaal, viendo que no podía hacerlo por la costa lo ha intentado por el interior.

Los discursos en el Parlamento y los artículos de la prensa, vienen revelando hace tiempo los propósitos de apoderarse de la región de Zambesé.

Obedeciendo á este plan, comenzó Inglaterra proclamando su protectorado sobre el Matabelé, situado al Sud del país de los Makololos, luego recurrió á la formación de la Grande Compañía de los Lagos, con facultades excepcionales, y por último ha aparecido dueña del territorio de los Makololos, disputando su paso á los portugueses.

En virtud de su protectorado sobre el Matabeland, se ha considerado dueña de toda la región que tiene por limite al Norte, el río Zambesé.

Sabido es que Serpa Pinto estaba con una expedición en Zumbo, estudiando un proyecto de ferrocarril, se vio hostilizado cruelmente por los makololos, viéndose obligado á imponerles duro castigo.

Entonces fue cuando Inglaterra, que deja morir á centenares sus pobres de Londres, apareció como defensora de los salvajes.

Nada menos que arbolaron éstos la bandera inglesa, cuando se vieron atacados por los portugueses, pero resulta que dichas banderas fueron llevadas allí por un agente inglés de la Compañía de los Lagos, quien para poder transitar entre los makololos, solicitó protección de las autoridades portuguesas de Mozambique.

Serpa Pinto no hizo más que someter á los rebeldes makololos, defendiendo con energía la antigua soberanía de Portugal, prestando con ello un verdadero servicio á los mismos

ingleses, de los cuales conserva honrosos documentos que dará á conocer á su llegada á Portugal.

Inglaterra aparece, pues, sin derecho alguno, dueña de los territorios de Matabeland y del reino de los Makololos, enclavados en los dominios portugueses, pretendiendo extender su protectorado que tiene aires de conquista, hasta las orillas de Milhasa, tal vez soñando en lo porvenir abrir la comunicación entre el Sudan y las posesiones del Cabo. Ya los misioneros portugueses en el siglo XVII, intentaron llegar á las puertas del Mar Rojo, dominado entonces por los turcos, por medio de la navegación del Nhiasa.

Los portugueses mientras tanto redoblan su actividad, ganan cada día mayor prestigio entre los indígenas, fundan nuevas estaciones y cuentan en Africa con una legión de geógrafos y exploradores que mantienen sus antiguas gloriosas tradiciones.

Los ingleses no han descubierto en Africa ni un solo palmo de terreno y todo cuanto poseen lo han adquirido por la violencia ó por concesiones más ó menos voluntarias. En vano sus misioneros recorren toda el Africa, buscando vasallos para la corona de Inglaterra; las tribus que han accedido á sus pretensiones, en breve se arrepentirán, prefiriendo la soberanía de Portugal, á quien respetan y estiman hace tres siglos.

Un regalo á Portugal.

Nuestro colega *El Día* publica la siguiente carta:

Sr. director de *El Día*:

Mi distinguido amigo: El reciente atropello que Inglaterra ha inferido á Portugal, valiéndose de la debilidad relativa de esta nación, me indignó profundamente y me hizo recordar una vez más, la gratitud que todo buen español debe á los ingleses y lo obligado que estamos á manifestársela en cuanto se presenta cualquier ocasión oportuna.

Como prenda de esa gratitud, se me ocurrió que podía regalar á Portugal una *Memoria* en que describo un buque submarino que me parece más práctico que los ensayados hasta ahora; y me apresuré á seguir el camino que consideré más natural para hacer mi ofrecimiento; pero razones de índole internacional, que desde luego aprecié cuando me fueron expuestas, y cuya enumeración huelga en esta carta, me convencieron de que había de seguir otro, y por eso me he atrevido á molestarle, esperando que la publicidad de este escrito pueda redundar en beneficio de la aceptación de mi oferta.

No es que yo crea, Sr. Director, que si mis cálculos no me engañan y el buque submarino que he estudiado resulta en la práctica con las condiciones que le atribuyo, ya se habrá salvado para siempre Portugal; pero como esta nación se propone aumentar patrióticamente cuanto pueda su escuadra y la suscripción abierta al efecto está dando buenos resultados, me parece que le convendría construir unos cuantos buques submarinos, y le ofrezco desinteresadamente el fruto de mis trabajos acerca de éstos.

Usted, que me conoce, sabe que mi carrera es suficiente garantía para dar aspecto de seriedad á mi ofrecimiento, que, una vez estudiado, podrá ó no ser admiti-

do; pero que no temo me deje en ridículo, por haberme asesorado, prudentemente, de personas que valeu mucho, que entienden lo suficiente en los diversos problemas que en sí lleva el de la navegación submarina.

Quisiera que constase que no creo haber resuelto de original manera ninguna cuestión trascendental, porque dado el estado que han alcanzado las ciencias aplicadas, cualquier medianía que estudie con fe y constancia, puede encontrar una solución al problema de la navegación submarina; y así como aquel sabio demostraba el movimiento andando, yo demuestro mi aserto entregando una de las muchas soluciones, nada misteriosas ni sobrenaturales, que el referido problema tiene.

Esperando que este ofrecimiento sea tomado en cuenta por alguien en Portugal, y dándole anticipadamente las gracias por la inserción de esta carta, queda suyo afectísimo amigo

O. B. S. M.,
N. N.,
ingeniero.

Madrid 20 Enero 1890.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ALARACA

Charada

Es **prima** tres personaje de una fábula famosa, es la **primera** una letra, y **prima segunda** otra. Un buen espacio de tiempo indica el **todo** no es broma soy hombre que nunca miente y el engañar me abochornat

G. S. J

La solución en el número próximo.

LA MANTILLA ESPAÑOLA

Cuenta la fábula que paseando Nuestro Señor Jesucristo en sus buenos tiempos por las costas españolas, se encontró con un hombre de extraordinaria hermosura que lloraba amargamente la pérdida de su adorada madre.

Jesús al saber la causa que motivaba su quebrante le prometió mitigar en gran parte la pena que le embargaba, dándole por compañera de su vida una mujer de su igual virtud, gracia y belleza, que compartiese con él todas sus alegrías y todos sus dolores: al decir esto arrojó una formidable piedra sobre el cristal del líquido elemento, que al sentirse herido se revolvió bruscamente sobre su seno vomitando multitud de espuma blanca como la nieve y rizada como las ondas del trasparente río.

De ella, como visión fantástica, surgió una mujer de encantadora belleza coronada con las voluptuosas ondas de la aurea espuma que le cubrió de seno, cayendo en graciosas blondas sobre sus negros cabellos y torneada cintura contribuyendo de este modo á darle doble belleza, gracia y donaire.

Así cuenta la fábula el origen de la mujer española.

La mantilla de encaje nació con ella y fue transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días.

Ella ha sido siempre el símbolo del amor á